

## No se puede vivir del humor

*De entre los varios vicios que escuecen el escenario de la poesía oral, el chiste fácil es el más compulsivo. Uso, abuso, posibilidades y riesgos del humor.*

La poesía oral, o la poesía oralizada, tiene tanto acceso a los recursos de la teatralidad como a sus trampas. El humor tiene doble filo: llama y retiene la atención, y la risa produce una gratificación inmediata tanto en el público como en el poeta; pero cuando se escribe para dar gracia, se corre el riesgo de embrutecer la atención sensible de quienes escuchan y ven. El remate humorístico, cerrador y tranquilizador es un golpe de gracia para el sentido.

Porque **muchos poemas buscan decir algo particular**. Tienen una médula de sentido: un verso, un concepto, un manifiesto artístico, una imagen, una idea sobre la vida y el mundo y el tiempo y las cosas, algo que no solo quiere expresar sino comunicar. En los poemas sin “centro”, que podrían considerarse íntegramente “centrales”, esa risa buscada no aparece. El paso de comedia surge para transmitir, para convocar el interés del oyente y conducirlo a ese centro. **Cuando no sirve a ese propósito, trivializa el mensaje o distrae de él.**

Esta columna breve y prepotente como caniche malcriado tiene un título con los dos movimientos básicos de la sátira: una referencia sobre la que se introduce un cambio. Generar el placer del reconocimiento, sumado al placer del cambio prudente, es un recurso tan pero tan efectivo que en una mano sostiene las series y las sagas de novelas, y en la otra mano las parodias porno de estas mismas series y sagas. La mención de la pornografía toca el nervio volátil de la vergüencita moralista: risa de cosquilla. La primera oración de este párrafo compara con una imagen ridícula: un caniche patotero es intrínsecamente gracioso, porque es un engendro mutante producto del paco de la endogamia, como la familia real inglesa y la banda Flos Mariae. Estas dos últimas burlas son golpes fáciles, aceptables y antisépticos, como vilipendiar a Tinelli, decir que Mirtha Legrand es facha o patologizar a Arjona.

Ninguno de los recursos que usé es ingenioso, pero tampoco afectan el sentido del texto. Son tangenciales, amenizan, ilustran. Chistecitos, humoradas, chascarrillos mañaneros, referencias a Los Simpsons: **estos recursos sirven para mantener la atención y construir ideas complejas, pero sólo si se usan de forma tangencial.**

Para probar si un poema oral está haciendo uso o abuso de los recursos humorísticos, podemos hacer un ejercicio sencillo: la prueba de la planta rodadora. Supongamos que, al recitar un texto, ningún chiste funcionara, que no se oyera una risa en kilómetros, y que una planta rodadora cruzara el recinto con rebote displicente. Si así fuera **¿aún tendría sentido recitar ese texto en un escenario de poesía oral?**

Si la respuesta es sí, adelante, voto a bríos. Si la respuesta es no, quizás sea mejor cambiar de táctica o de escenario, mientras la planta rodadora sigue siendo sólo hipotética.